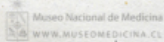




Nº 3º



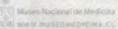
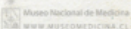
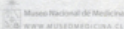
Memoria sobre la disenteria presentada a la Facultad de ciencias medicas de la Universidad de Chile en Setiembre de 1844.



Museo Nacional de Medicina

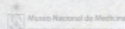
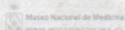
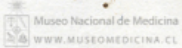
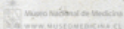
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



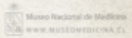
Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Señores.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Si las ciencias tienden a presentar las verdades particulares como compiladas en uno o mas principios generales, desde cuyo punto divisamos en globo la serie de los hechos i la relacion de su causa i efecto; la ciencia de la vida lleva esa misma tendencia. Tratados particulares sobre esta o aquella materia que conpiren a un mismo fin, no deben hacerse mas que seguir la senda de aquellas, ahorrando al entendimiento mil teorías vagas e indeales. Aplicar en una materia cualquiera sus particularidades, atenerse al justo valor de cada una de ellas, es un medio seguro de descubrir en principios fijos, que no presentan las verdades en globo: es satisfacer a lo que las ciencias exigen.

i Por que la prueba del analisis tiene

Sucumbir las propiedades de Haller, las leyes o cualidades primordiales del principio vital de Barther, de Dumas, de Chaurier i de Bichat? por que elevaron a la categoria de principios lo que no era sino una funcion, una particularidad; por que colocaron en la clase de causas lo que no es mas que un efecto particular i aislado.

Una memoria sobre la disenteria que evitase con tanto tales extremos, abria tal vez el mas conducente camino para un tratamiento que satisficiera los deseos de la facultad i de la humanidad entera.

Cada autor habla a su modo de las enfermedades. Léanse sino sus capitulos dedicados al conocimiento de la disenteria. Quieren unos considerarla como solo sintoma de una alteracion nervosa, sefoidica; i otros como una afeccion puramente local de los intestinos, suponiendola de indole inflamatoria, estos, i aquellos de indole gangrenosa, septica, astenica desde sus principios. La consideran muchos como solo efecto de gastritis, de una bilis acriminosa i defenestrada; i no faltan quienes la supongan siempre efecto de cierto miasma de letreco que en dadas cir-

1942.  
 en algunas ocasiones pudo afectar el tubo intestinal. ¿Por  
 qué tanta diversidad de opiniones? ¿Por qué  
 tanto exclusivismo? Porque unos i otros se  
 han parado demasiado en un órgano o sistema;  
 por que se han circunscrito a una medicina  
 de síntomas entre la prodijiosa multitud  
 que presenta la enfermedad; i por que no  
 han apreciado en su justo valor las particu-  
 laridades anexas a ella, dándoles el nombre  
 de principios, de causas generales, de fuerzas  
 primeras.

No siendo posible en el estado actual  
 de la ciencia definir la disenteria de otro  
 modo que descriptivamente, lo haré enu-  
 merando los principales síntomas que gene-  
 ralmente la acompañan bajo cualquier for-  
 ma que se nos presente. Ellos son repetidas  
 i cortas evacuaciones alvinas acompañadas  
 de violentos dolores de vientre, de un ca-  
 lor mordicante en el ano, de tenesmo, de fie-  
 bre algunas veces, o mas breve con Sauvages:  
 "Frecuens torminosa et mucosa exientia alvi  
defectio.

### Descripcion de la disenteria.

Siende el enfermo algunos dias antes uno que  
 otro dolor en el vientre, dispepsia, mal gusto en  
 la boca, estipicidad a veces. Se presentan eva-  
 cuaciones algo naturales i poco frecuentes al  
 principio, que luego son mas liquidas i mas

frecuentes, mezcladas con sangre o solo con algunas estrias en su superficie. Siendo aun el enfermo un peso en la parte inferior del tubo intestinal, un tenesmo, un calor, que cada vez se hace ménos soportable: la presion sobre el abdómen le incomoda. Por las veces la eronamia entera toma parte en tal principio de cosas: no hai fiebre; pero si un deprabado gusto en la boca con ligera sed. En algunos casos avanza el tenesmo hasta el cuello de la vejiga, siendo la orina ensa, muy encendida, i acrimoniosa.

Todos estos sintomas toman á veces una marcha mas imponente. Se altera la fironomia; el pulso es fuerte, lleno, frecuente, la piel seca; surge sed intensissima; en algunos casos vómitos; evacuaciones innumerables i fétidas, sanguineas casi siempre i muy disueltas, acompañadas de un tenesmo que arranca gritos á los pacientes. Se le con los excrementos el intestino en los niños, i con frecuencia en las evacuaciones de los adultos vemos porciones grandes de la mucosa intestinal espesada, o sean falsas membranas, que la viverra de la inflamacion forma; presentando los enfermos en tan extremos casos un pulso cada vez mas pe-

queno, irregular, i desigual, con frio e infiltracion de las extremidades. La disenteria empieza tambien como motivada por una causa brusca, que compromete el organismo entero; el pulso por momentos se va poniendo irregular i miserable; i hai prostracion de todo el cuerpo, sequedad de lengua con vomitos, meteorismo, insensibilidad a la presion sobre el abdomen; evacuaciones saburrosas de una fetidez insoportable, sudor pegajoso i frio en la periferia del cuerpo, dificultad de orinar, en muchos casos isuria completa, una absoluta indiferencia hacia los instintos naturales por que antes eran impelidos con mayor fuerza. Forma este cuadro de sintomas el mas intenso grado de gravedad, que acaba por lo comun con la existencia del doliente.

Forma la enfermedad en algunos casos una marcha menos funesta, mas lenta en todos sus pasos, mas benigna en todos sus sintomas; como por ejemplo cuando las evacuaciones son en numero de dos, de cinco o de ocho al dia i no muy fopidas ni demasiado naturalizadas; cuando hai buena abertura con solo ligeros dolores antes i durante las evacuaciones. Este estado de

cosas pueda durar por mucho tiempo sin mayor compromiso en el resto de la economía, siguiendo tan pronto una marcha ya aguda i grave á la vez, ya lenta i ligera.

No es raro ver enfermos con fiebre intensa i sin dolor alguno en el abdomen por la presión, con un calor mordicante i seco en toda la periferia del cuerpo i con evacuaciones nada sanguinolentas, aunque muy fétidas i con los propios caracteres de una bilis deteriorada.

Es pues evidente que el cuadro sintomático de la disenteria se nos presenta bajo mil distintas formas; en unas con intensa fiebre, en otras sin ella; en estas con evacuaciones en gran número i sanguinolentas, en aquellas con escasas deposiciones i no de mal aspecto. Ora el organismo todo se commueve, ora ninguna parte toma en la commoción.

Será entonces preciso establecer diferencias i variedades cada una de las cuales merece una atención i un estudio por separado. No haremos depender siempre la disenteria de una colitis ni de una nefritis, no de un desorden funcional del hígado; no de un estado ul-

ceroso de la mucosa intestinal; mucho me-  
nos la consideraremos como sintoma de una  
afeccion constitucional; que si las mas de las  
veces la enfermedad en cuestion reconoce al-  
guna de las causas citadas, no por esto de-  
bemos exigir el principio de que aquella de-  
terminada causa sea el origen invariable  
del mal.

### Teoria i juicio diagnóstico.

Yo somo que la disenteria en Europa, se-  
gun la describen los autores, es amenudo  
efecto de una relajacion intestinal, o de una su-  
ma postracion en las fuerzas vitales. Se la  
puede considerar cual diarrea grave sosteni-  
da por el humor transpirable que se haya  
coagulado en la mucosa intestinal, mui es-  
pecialmente cuando sigue en las calenturas  
lentas una combalencia que promueve  
una extremada sensibilidad en el intestino  
i este cierra con facilidad sus poros.

En Chile empero la disenteria se  
presenta bajo mui distinto aspecto, asi por  
su frecuencia, como por su malignidad, si-  
endo un axote que acaba con la preciosa  
existencia de los dos sexos de los habitan-  
tes de este pais. Reconocerámosle pues en  
Chile causas de necesidad locales, constantes  
i de decidida energia.

Si se halla conaturalizado en el



cielo de Vera Cruz el Tifo interodes, en Polonia la Plica, i en ciertos puntos del Perú las intermitentes, es por que reside en aquellos lugares una causa que de continuo está en acción. Indagar nos toca la que en Chile hace endémica una enfermedad no menos devastadora que aquellas, la disenteria.

Tenemos en el país cambios repentinos de atmosfera; sentimos que á cada paso una corriente de aire helado nos recuerda nuestra proximidad á una cordillera cubierta de nieves perpetuas.

El órgano cutáneo sufre por consecuencia continuas excitaciones que simpáticamente se transmiten al tubo intestinal. Estas continuas excitaciones deben provocar en aquella parte una energía vital que excederá al orden natural. Ubi est stimulus, ibi est affluxus. Puffiere de aquí que la mucosa i demas membranas intestinales pueden tener un aumento de nutrición, que constituya una verdadera irritación fisiológica.

Cuando el sol de Octubre i mes es sucesivos llama la vida á la periferie del cuerpo, aquella excesiva energía de los intestinos sufre un atraso. Habría entonces mayor facilidad para que se fraguen in-

dijestiones, acedias &c.

El frío que en dicha época se deja sentir de noche, sirve para reducir a los intestinos a tal grado de esparmo, que seguirá a este la atonía, puesto que faltan fuerzas para una cabal reacción. Alguna importancia darían a esta idea Morri, Stimmerman, i sobre todo Stoll, que, hablando de la disenteria, dicen: Nunquam accidere hunc morbum vidi, nisi, si corpori sudore manante, admissum frigus fuerat.

Se someten al aparato digestivo, ya patológico por influencias atmosféricas, comestibles lo ménos aparentes. En la citada estación se comen mil variedades de frutas a cual mas refractarias a la asimilación animal, que no pudiendo ser completamente elaboradas, obran como cuerpos extraños i producen irritaciones intestinales en este o aquel punto de mayor o menor extensión de mas o menor intensidad.

Entonces el alimento del pobre son frutas mal sazonadas carnes corrompidas por el rigor de la estación, aguas mal oxijenadas. &c.

Con la estación del verano es cuando desprenden miasmas putridos en todo Santiago las aguas encharcadas i desperdicios de animales

i vegetales, que por el calor sufren una fermentación tan intensa, que bien la percibe el que de gando el centro de la capital pasie por sus arrabales: circunstancia que por si sola ha dado infinitas veces lugar a mortales disenterias. Los anales de medicina estan llenos de semejantes frases que comprueban esta verdad.

Por cualquiera de dichas influencias o de todas a un mismo tiempo se convierte el tubo intestinal, el colon con especialidad, en un foco de irritacion morbosa; se pervierte su movimiento peristáltico; segúense sus mucosidades en demasia; con ellas hasta mas o menos sangre, segun la fuerza de la causa; no hai contractibilidad normal en el esfinter del ano; siguense evacuaciones frecuentes de materiales diversos, i el organismo entero participa del sufrimiento de aquellas partes. Vienen la fiebre, una sed intensa, calor acie en todo el cuerpo i mil otros sintomas, quando los intestinos todos, el estomago i la vejiga urinaria son a la vez invadidos por la misma causa morífica, la que es nada raro verla ganar como por rapar toda la extension de dichos aparatos. La disenteria presenta tan pronto una forma gástrico-mesentérica, como biliosa, i mas comunmente inflamatoria: presenta tam-

bien una forma nervosa tifoidea. <sup>198</sup> Si  
 un organismo en que concurren causas predis-  
 ponentes i determinantes para que se efectúe la  
 disenteria, se halla bajo la influencia de las que  
 producen dichas calenturas, podrá muy bien su-  
 ceder que se unan i combinen ambas causas, i  
 resultará de esta combinacion una disenteria  
 gastro-mesentérica, bitio-inflamatoria, tifoidea.

Es cierto que en este pais es general-  
 mente la disenteria de índole inflamatoria la  
 que estamos casi siempre condenados a comba-  
 tir; i sin dificultad la reconocemos por su  
 mayor fuerza de tenesmo, por lo muy san-  
 guineo de las deposiciones, por el dolor en el  
 abdomen por la presion i á veces sin ella, co-  
 mo tambien por la fuerza del pulso de que  
 generalmente se acompaña. Su marcha sue-  
 le ser aguda i desastrosa, gangrenando más  
 o menos tarde la mucosa de los intestinos,  
 que luego vemos salir mezclada con las eva-  
 cuaciones.

En la disenteria gastro-mesentérica  
 dejarán de ser sanguineas las evacuaciones, pe-  
 ro serán negras i verdosas amarillentas i  
 muy fetidas. El epigastrio será mas abultado  
 i menos doloroso, con meteorismo. Habría su

una debilidad en las extremidades; débil será el pulso i acelerado; siempre estará muy espesa la lengua i no se sentirá ninguna sed.

Si fuese de índole biliosa, sufrirá el pasiente calofrios que alternarán con un fuerte i mordicante calor por todo el cuerpo; agudo dolor de cabeza extremada sed, amarillez en la lengua náuseas, vomitos, evacuaciones de materiales verdosos i erufinosos. Se pondrán los ojos i posnulos encendidos, sedimentosa la orina; contraído el pulso i acelerado; tan seca i ardiente la cutis, que por esta sola razón sería imposible confundirla.

Con la disenteria que con mucha propiedad puede llamarse tifóidea, siente el enfermo un debilitamiento general, insomnios, como prodromos de un estado más funesto que suele presentarse de repente. Manifiestan dicho estado calor mordicante que innumera el pulpejo de los dedos, modorra o aburdimiento que crece por grados, color pálido en el rostro i facciones retraídas, ojos hundidos, el cuerpo aplomado, posición supina i raras hediondas frecuentes i disueltas. Preséntase en seguida meteorismo, hipo sudores frios i pegajosos, la muerte por fin que casi siempre en tal enfermedad acaba por dejar



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

habladas las mejores medidas terapéuticas. Todos estos son síntomas que el facultativo ve presentarse en su mayor intensidad como de repente y de un modo brusco, pereciendo los pacientes en muy pocas horas.

¿Será la disenteria una enfermedad específica i contagiosa en Chile? Me parece que no es ni uno ni otro, que es esta enfermedad la misma en Chile que en otras partes del globo. Leamos sino las relaciones que innumerables autores nos dan de epidemias de semejante enfermedad, los diccionarios de la ciencia están llenos de ellas, i veremos que si empuje han precedido las mismas causas, las mismas circunstancias que en Chile reconocemos como tales; veremos que cesaron aquellas epidemias ya en los campamentos ya en hospitales i cárceles, o en ciudades, cuando desaparecieron las causas, cuyo modo de obrar no era desconocido; como sucede también entre nosotros, cuando desaparecen las circunstancias que dejó citadas como favorables para su desarrollo. Si en Chile están aquellas causas siempre en acción, como degravadamente es de confesar, siempre sentiremos sus efectos desastrosos. — Veamos lo que para desde tres meses en esta ciudad.

La gente de comodidades i bien educada, como que vive mas sobriamente, se halla en completa sanidad. Son bien pocos los casos de disenteria que vemos en tal clase, cuando los pobres i infelices que no saben apreciar su vida, ni tienen medios de cuidarla del debido modo, están enfermos en gran número, abarrotando los hospitales. ¿Por qué? por que si bien la poblacion sufre la misma influencia de esta i aquella condicion atmosférica, el pobre siente i mas la de los alimentos i de malas i excesivas bebidas que como causas tóxicas i determinantes obran sobre el conducto intestinal.

El año ha sido poco lluvioso; mas sensible el sol por lo mismo; los arrabales están como siempre, cubriendo una gran parte del terreno. Hee aqui una razon por que se hayan desprendido en mayor abundancia miasmas deletéreos, i como se explica de un modo racional la existencia de la asombrosa multitud de enfermos en la clase infeliz que vive en los arrabales.

No creo sea una benéfica medida haberse supuesto contagiosa la disenteria por varios autores. Con el estado actual de la ciencia sin embargo tal vez lo fuese el sostenerlo.

Cp

indudable que el país se infecta por los repetidos casos de la enfermedad; i con un aire infectado estando ya mal predispuestas las economías es suficiente la mas leve causa para determinar la disenteria. Males procedentes de la infección de un lugar o de un pueblo tienen muchos puntos de contacto con las enfermedades que reconocen un principio desolidamente contagioso. Veamos lo que sucede en ciertas disenterias graves e intensas que en breves momentos devoran el mas robusto organismo, cual si una causa mortifera produjese se primitiva o secundariamente una modificación en los centros morbosos que origina se en la invasión un desorden general que propende a la destrucción de todas las funciones vitales. Esto habrán observado todos los prácticos en los funestos casos que se les hayan presentado particularmente en el verano. Fenómenos de esta clase son del todo iguales a los que se notan en el tifo, el que tampoco supongo yo contagioso.

Contiendo por infección una alteración de la atmósfera producida por la presencia de enfermos, capaz de causar enfermedades iguales a las de que ellos adolecen. La disenteria no es efecto de la infección, pero esta predispone a padecer de la dicha enfermedad sin determinarla. Mucho veces aparece tambien la disenteria sin el influjo de la infección.



### Pronóstico.

Siempre es reservado el pronóstico de la disenteria, aunque sea ligera, por su propension a durar largo tiempo i a aumentar la intensidad de sus síntomas. Las disenterias que se acompañan de un mal estado constitucional, o que son efecto de éste, casi siempre causan la muerte.

### Tratamiento.

Prestandose la disenteria bajo distintas indoles o fases, preciso es acomodarnos al genio de cada una de ellas.

Los muchos remedios que para tales enfermedades se proponen podrian todos tener su valor; pero me parece que sobre la oportunidad de su aplicacion i sobre el conocimiento de la indicacion se debe de versar el principal estudio.

Autores hai partidarios acerrimos de las sangrias generales o locales como método curativo de la disenteria. Véase a Peysson con que entuciamos hace repugnante esta idea que data ya dos siglos. Se proponen los vomitivos, los purgantes, los narcóticos, los tónicos, los astringentes i un sinnúmero de específicos que vienen a comprobar la falta de espíritu que debe ser el norte de todo práctico en la facultad médica. Conforme

sea la especie de disenteria, tendran lugar varios de los métodos curativos que acabo de mencionar.

Hee aqui el método curativo que ha llo preferente: una mediana práctica i la exacta observacion de los resultados me han dejado satisfecho de su conveniente adopcion. Si se observa una disenteria promovida i sostenida por una causa saburrosa o biliar residente en las primeras vias, i se nota una calentura análoga a dicha causa, en tal caso, considerese a la disenteria ya como causa ya como efecto, debe usarse de los eméticos i purgantes, prefiriendo unos a otros, segun la causa parezca residir en el alto vientre o en toda la extension del tubo intestinal. De todos los eméticos la Speraumana es el que con razon es reputado el mejor. Una dracma en coimiento de cuatro onzas líquida a onza por toma en cada ora, produce siempre el bien que en dichas circunstancias se propone el facultativo; a saber, desembarazar el estómago i aun aniquilar asi la causa determinante, la cual si residiese en el bajo vientre, cederá a los laxantes sub-acidos mayormente si el gástrisimo es biliar, o si hai defenegracion en

Los humores gastrointestinales. Para conseguir el fin indicado surten buen efecto la combinación de diez granos ácido tartárico, una dracma sulfato de potasa, o sea sulfato magnesia, con medio escupulo de nitrato potasa por toma, la que se repite hasta el número de seis durante las veinticuatro horas.

La disenteria de índole inflamatoria es una parva colitis o colorectitis, i es la que con mas frecuencia se nos presenta.

En ella me parece que no debe sangrarse; por que no sanando el enfermo con una o dos sangrias, podria muy bien sobrevenir un colapso todavia mas temible que la disenteria misma. Sin embargo, habiendo una flebotomia muy declarada, se debe proceder resueltamente a las sangrias. En raras los baños alternantes de todo el cuerpo i sanguijuelas al rededor del ano han dado por lo comun un resultado feliz. Ademas repetidas bebidas mucilaginosas i oleas casi siempre nada dejan que desear en semejantes casos. Seis onzas de emulsion simple con dos de aceite de palma i unas gotas

20210.  
de laudano en las veinticuatro horas sirven  
para acallar la excesiva irritabilidad de  
las papilas nerviosas intestinales, calman  
los dolores, i cesa por consecuencia uno de los  
motivos mas poderosos de congestiones. Están  
con esto los intestinos como en un baño emol-  
liente que los relaja, i son expelidas las acres  
i abundantes mucosidades que en caso de  
irritacion elabora toda mucosa. Tanto mas  
sensibles serán los efectos de esta medicina,  
cuanto sea mas fácil conseguir que ella ocu-  
pe de continuo i sin cesar toda la superfi-  
cie afectada. Si à los dos ó mas dias no ce-  
de la enfermedad, presentando siempre el  
mismo caracter, es conveniente apelar al  
mercurio hasta producir en la economía una  
infeccion mercurial, cuya acción contra-  
estimulante i resolvente es notoria. Una  
dracma i aun menor cantidad en las ve-  
inticuatro horas suele ser suficiente para  
lograr el fin deseado. La susceptibilidad  
del sujeto enfermo es la regla para determi-  
nar la medida del mercurio.

El nitrato de potasa tiene virtudes  
muy sedantes i resolventes; por esto es ventajoso  
acompañarlo con el mercurio, en repetidas dosis

no copiosas tomar. Cuando el flógosis parece invadir el cuerpo de la vejiga i tambien el peritoneo, suboír si que no es de disminuir el nitrato de potasa a dosis progresivamente mayores. La agudes de los síntomas es el termómetro por el cual arreglamos las cantidades de los medicamentos. Cuando por fin la enfermedad llega a un resultado funesto, a la gangrena, cesa desde luego esta serie de medicamentos. En no hai flógosis: existe en cambio, en la estructura orgánica de los intestinos, una ulceracion de mas o menos extension que ha de dejar el espacio de la mucosa. Bebidas demulcentes, anodinas, algun oleoso para arrastrar uno que otro resto irritante, el nitrato de plata dado inferiormente a corta dosis, i el mismo medicamento en lavativas, son el método curativo mas apropiado i que produce resultados mas decididos i pronto.

En la disenteria que he llamado nervosa i en la tifoidea es el plan tónico i ligeramente estimulante el que parece mas racional. En tales casos la infusion de sinarubá bebida a partes alternando con algun ácido surte maravillosos efectos. El extractivo caperú en píldoras o

en disolución con el coimiento blanco *Sydenham* de regularmente fin. à toda disenteria sostenida por relajacion intestinal: estado à que es frecuente ver pasar dicha enfermedad, cuando sigue una marcha crónica i en sujetos de temperamento linfoático i de constitucion endeble.

Queda pues indicado cuando conviene hacer respectivamente uso de los oleos, de los demulcentes, del mercurio, de los tónicos de los astringentes. como tambien del plan antiplojístico mas ó menos directo. ¿Que diremos de los narcóticos? que de los específicos? El opio i sus preparados merecieron siempre la preferencia entre los primeros, i la ipecacuana entre los últimos. Querer decipherar la acción del opio cuando de ello se han ocupado hombres tan grandes como *Hauclier*, *Paracelsus*, *Finnot*, *Houpland* *Lo. Lo.* me parece absurda pretension; pero ello es cierto que es un medicamento que usan generalmente los facultativos con prodigiosos efectos, aunque no en todos casos sea exactamente conocido su modo de obrar. Es acaso es conveniente, ateniendome al buen resultado que ha acreditado tantas veces la experiencia administrar generalmente el opio en la disenteria, excepto el caso en que ésta es de indole biliosa, ó inflamatoria; i el modo



de usarlo será combinandolo ya con los oleos, ya con los demulcentes, ya con el mercurio en muy pocas cantidades i siempre con la ipecacuana sea que se de esta como emetico, sea que se de mezclada con pocas dosis de alcanfor en pillosas, sea en lavativas &c.

El opio embotando la sensibilidad de la parte afectada, hace que obtengan los remedios con una libertad i que sus virtudes medicinales queden expeditas para ejercer toda la influencia de que son capaces. Mas repito que al escribir esta memoria no he creido de su objeto la atrevida empresa de describir los pormenores de la accion del opio ni de los otros medicamentos que he mencionado.

La ipecacuana es uno de los medicamentos que mas nombradiaz goza. Transportada a Europa con los nombres de mina i raux de oro, Luis XIV. compró el secreto de esta droga en el año de 1690. por una cantidad nada insignificante. Es de ver que en aquella época se conoceria bien a fondo su valor, cuando hoy en dia conserva su importancia. Pretender que la ipecacuana sana todas las enfermedades, que es un antidiarético sin aplicación; sería acreditarse de muy poca ana-

bitio, seria conceder a la disenteria un lugar entre las enfermedades especificas, a cuya opinion yo no adhiero. No es fácil explicar el modo de obrar de la ipecacuana en los mas de los casos, lo que importa bien poco. Por no sé que instinto somos llevados a reconocer facultades omnimodas a una medicina cualquiera por la razon de desconocerla en su modo de obrar.

Se dice que la ipecacuana a mas de las propiedades vomitivas, las tiene tambien excitantes i tónicas muy manifiestas. Se supone que obra de un modo especial sobre las mucosas. Sea de ello lo que se quiera. Lo cierto para mi es que en disenterias de indole aguda i flojistica jamas surte buen efecto. Al mercurio, al nitrato de potasa, al fosfato de soda i oleos debe recurrir el facultativo en semejante caso.

Cuando una disenteria parezca ser ocasionada por embaxaro estomacal o por una bilis deteriorada i fuera de sus propios conductos, aun cuando sea puro efecto de una gastromerentérica o solo esté acompañada de ella, se saca muy bien provecho de una dracma i media de ipecacuana combinada con cuatro onzas de liquido, mandandolo tomar a dos cucharadas por hora; se ha de acompañar siempre de un erupulo de laudano i a veces de mas para



aniquilar su propiedad primitiva excitante que se le supone i de que yo no dudo. Con esto se limpian las primeras vias, i se aumenta el movimiento peristáltico intestinal, entrando talvez el conducto todo en una nueva energía vital capaz de producir secundariamente una resolución. Por esta última razón es que debe usarse de la misma fórmula en disenterias crónicas i ligeras, en las que no está muy puesto en juego el elemento flojísimo. Son pues dos los casos en que hallo conveniente el uso de la ipecacuana i además en el modo que sigue.

Las lavativas en la curacion de la disenteria ocupan un lugar que bien merece la atención de todo práctico. Aun cuando sea generalmente el colon el órgano que sentimos afectado en las disenterias, no por eso se nos oculta que el recto muy raras veces queda ileso i que primitiva o a lo menos secundariamente debe de ser afectado, sea por que gane la inflamacion terreno capa por capa, sea por que es parte demasiado frecuentada por afester en alto grado acres i irritantes. O lo es que son frecuentes las rectitis, i aun puede decirse que la primera porcion de la mucosa que en las disenterias se gangrena, es la del

recto.

La anatomía patológica nos presenta ulcera-  
ciones extensas del colon que casi siempre  
comprenden toda la extensión de la mucosa  
del recto; i cuando no es tan apurado el ca-  
so, advertimos la de este reblandecida unas  
veces i hipertrofiada otras. Para evitar  
semefante destrucción, como pasa remediarlo  
en lo posible una vez principiado, serán  
las lavativas una medicina tófica de gran  
de recurso.

Las lavativas emolientes i ano-di-  
nas calman la excesiva irritabilidad, em-  
botan la sensibilidad, disminuyen el re-  
nervo i sirven <sup>como</sup> de barrera en toda la ex-  
tensión que alcanzan especialmente si  
llevar en mezcla algún aceite; con lo  
que cierta porción de intestino queda a-  
cubierto de la acrimonia que encierran  
las deposiciones.

Sobre todo residiendo la enfermedad  
en el intestino recto solamente puede espe-  
rarse un resultado completo de las lavati-  
vas, para las que son de la mayor grande  
importancia el opio, el alcanfor, la ipeca-  
cuana, i cuando hai ulceración o princi-  
pio de gangrena, el nitrato de plata i  
otros antisepticos.

Presento esta memoria con la descon-  
fianza que me inspiran mis débiles fuer-  
zas sobre que no sea quixote digna de la  
aprobacion de los distinguidos miembros  
de la Universidad. Para ser completa  
i como yo la deseara debería ser el fru-  
to de un talento inspirador, de una an-  
sigua i aprovechada práctica i de un  
nacimiento el mar depurado por la severa  
crítica. Pero válgame mi amor a la  
ciencia i el deseo de que florezcan en  
Chile el estudio de la medicina i la no-  
ble emulacion.

